

Viña del Mar, 30 de Abril 1997

DISCURSO DE DESPEDIDA DE LOS RESTOS DEL CORONEL SEÑOR ENRIQUE FLORES ÁLVAREZ. A NOMBRE DE LA FUERZA AÉREA DE CHILE POR PARTE DEL CORONEL DE AVIACIÓN (A) DON RENÉ CERDA HERRERA.

Nos encontramos hoy reunidos en este campo Santo para cumplir con el sagrado deber de despedir en nombre de la Fuerza Aérea de Chile al distinguido Coronel de Aviación don Pedro Enrique Flores Álvarez, quien inicia este vuelo sin escalas hacia el espacio infinito, escoltado por los cóndores que guiaron su vida desde muy joven y cuyo vuelo majestuoso y sereno le señalaron el camino a la perfección y a las estrellas.

Le manifestamos a toda su distinguida familia nuestras sinceras y profundas condolencias, representando de esta manera el sentir de nuestra institución por tan irreparable pérdida.

El joven Enrique Flores Álvarez ingresa a las filas del Ejército a mediados de la década de 1920, y a fines de 1928 regresaba de la escuela militar con el título de subteniente de infantería. 2 años después, cuando el Supremo Gobierno decretó la creación de la Fuerza Aérea de Chile como rama independiente de la Defensa Nacional, obtuvo su traspaso a esta naciente institución.

Poco a poco su hoja de servicios se fue llenando de hechos que muestran el amor del Coronel Flores por su Fuerza Aérea y no solo por ella, sino que también por la aviación chilena toda, aspectos a los cuales me referiré a continuación:

En 1930 es destinado como alumno a la escuela de aviación, alma mater de los aviadores chilenos y que hoy tiene el honor de despedir con honores a nuestro querido Coronel Flores.

Su primer instructor fue el entonces teniente don Aurelio Celedón Palma, obteniendo el título de aviador militar en 1931.

El paso por el grupo de aviación n° 3 y por el Aeropuerto de los Cerrillos, marcó una etapa importante en su carrera profesional, a su vez que su aporte a la aviación deportiva fue importantísimo para esa época.

Posteriormente fue destinado a la Escuela de Aviación como instructor en 1937 . Por orden del señor Comandante en Jefe es comisionado a Italia a objeto de efectuar las pruebas a los nuevos aviones Breda y Nardi, de moderna concepción para la época que fueron adquiridos por la Fuerza Aérea de Chile

Finalizada su comisión en Italia es destinado al grupo de aviación n°4 para luego pasar a la Dirección de Aeronáutica, la que a su vez lo designó instructor de vuelo del club aéreo de Chile, a lo cual como era habitual en su persona se dedicó por entero ganándose el aprecio y respeto de los aviadores civiles y de sus compañeros.

Su gran iniciativa y amor por la aviación le motivaron a llevar adelante una colecta nacional en agosto de 1941, bien llamada “alas para Chile”. Tarea que realizó en su preocupación por la decadencia que veía en las alas deportivas nacionales. Gracias a esta iniciativa y apoyado por la Fuerza Aérea, se logró obtener los fondos para la adquisición de 30 aviones Aeronca, de 50 Fairchild PT-19, lo que a la postre permitió el resurgimiento y creación de nuevos clubes aéreos a lo largo del país.

Su gran iniciativa y dinamismo también lo impulsó a visualizar la necesidad de preservar los valores históricos aeronáuticos y fue el primer director del Museo de aviación, el cual abrió sus puertas en 1944.

Ese mismo año junto al coronel Paul Stanley de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, realizó el primer vuelo que unió a Punta Arenas con Arica haciendo solo dos escalas en Los Ángeles y Santiago.

Su impulso más profundo era el siempre continuar con la promoción de la aviación, aspecto que toma un nuevo rumbo cuando incursiona en el área literaria. Con esas aptitudes que se evidenciaron desde pequeño, y en el año 1950 aporta con su obra “La Historia de la Aeronáutica de Chile”.

Después de esta brillante y exitosa carrera, presenta su expediente de retiro en abril de 1956 después de haber alcanzado el grado de coronel de aviación en 1954.

Pero sus inquietudes aeronáuticas no terminan allí, recopila y efectúa investigaciones históricas para aportar en el ámbito aéreo.

Ya como un historiador connotado, fue socio fundador y presidente del Instituto de investigaciones Histórico Aeronáuticos de Chile

Su vida ha sido como de aquellos hombres que supieron empinarse por sobre las pequeñeces y permanecen latentes en los espíritus de los que quedan, como una herencia digna para las futuras generaciones de una institución a la cual, dedicó los más esplendorosos años de su juventud.

Su trayectoria profesional deja tras de sí luces de enseñanza y ejemplo, que caracterizan a los hombres capaces de proyectar grandes ideas y materializarlas por medio de una vida de esfuerzos y sacrificios

Mi coronel, su dilatada y destacada labor como profesional del aire tanto como oficial, piloto, profesor y pionero de la aviación chilena, harán que su recuerdo viva siempre en nuestros corazones, tanto en aquellos que fueron sus compañeros, subordinados, o alumnos y también para aquellos que lean su nombre al recorrer las páginas del glorioso libro de la aviación chilena.

Nuestro sólido presente, como componente de la defensa y soberanía nacional, tuvo su origen en el trabajo abnegado y visionario de oficiales como el Coronel señor Flores, que formaron la gloriosa legión de nuestros precursores y nos legaron una joven y pujante institución con todas sus tradiciones de caballeros del aire.

Nuestra misión es continuar la ruta de pioneros como él, que con visionario idealismo hicieron realidad como aviadores de corazón. Hemos recibido plenamente su herencia y sabremos proyectarla a nuestras futuras generaciones de aviadores.

En estos aflictivos instantes, le expresamos nuestra admiración, respeto y reconocimiento por la labor de una vida entera dedicada a esa noble profesión, donde derramó sus mejores virtudes en una larga y fructífera tarea.

La vida del Coronel señor Flores es mucho más que un ejemplo para los presentes y futuros caballeros del aire, es una realidad profesional que se originó mucho antes de la creación de la Fuerza Aérea de Chile y que plasmó y dio vida a sus jóvenes cimientos.

No existen palabras para elogiar un aviador que aportó tanto por nuestra institución, y su nombre quedará grabado en nuestras mentes, lo cual perdurará en el tiempo.

Le reitero a su distinguida familia, nuestro sentimiento de profundo pesar por el alejamiento de este brillante camarada, que contribuyera en forma tan significativa, desde el comienzo, a la grandeza de nuestra Fuerza Aérea de Chile.

Lamentamos su partida, continuaremos nuestra ruta, conservando su memoria como un libro abierto lleno de recuerdos y enseñanzas para los jóvenes aviadores, que podrán revivir en sus páginas muchos de sus valores y virtudes

Coronel de Aviación don Enrique Flores Álvarezfuneral descanse en paz.